

Porqué respondo a las críticas – John Wimber

Los líderes deben de tomar seriamente esto porque las mentiras y calumnias contra sus ministerios les herirán, confundirá y socavará la fe de aquellos que pastorean.

Documento de Postura de la Viña N° 1

Contenido

- **Introducción**
- **Palabra profética**
- **Enseñanzas claras**
- **Pacifismo**
- **Antiguo testamento**
- **Jesús**
- **Los discípulos**
- **Conclusiones**
- **Preguntas relacionadas**
- **La respuesta de la Viña**
- **Notas finales**
- **Derechos de autor**

Introducción

En el verano de 1988, en la emisión de la revista Equipando a los Santos, publiqué un artículo titulado “Porqué Yo No Respondo a Las Críticas”, en el que revisaba mis razones para no responder a las críticas injustas acerca de mis enseñanzas y acerca de la Viña. En este texto voy a describir porqué he cambiado mi forma de pensar con respecto a este asunto tan importante.

En primer lugar, sin embargo, vale la pena revisar mis razones pasadas de no responder. Debido a que ministro un gran número de cristianos de diversas tradiciones, mis escritos y enseñanzas frecuentemente son analizados en el medio cristiano. Rara vez pasa alguna semana en que no reciba algún artículo, libro o grabación en la que soy criticado. La mayoría de estos comentarios son generosos, justos y útiles; por los cuales estoy agradecido.

Ocasionalmente, sin embargo, hay acusaciones graves levantadas contra mí. Quizás has leído o escuchado alguna de estas acusaciones, y te has preguntado cuál es mi posición (o de la Viña) respecto a esto. En el pasado no las respondía por dos razones, una basada en algo que Dios me dijo hace años, y la otra basada en un (inadecuado) entendimiento de las Escrituras.

Palabra Profética

En 1977 me profetizaron que no debía defenderme de mis enemigos. Esta palabra fue una gran sorpresa, porque para ese entonces yo no sabía que tenía enemigos personales. La advertencia provino de una mujer que profetizó acerca de mi ministerio futuro a nivel mundial. Ella mencionó que muchos de mis compañeros se volverían contra mí, pero que yo no debería defenderme. Ella dijo: “Dios quiere levantar a quienes te defenderán, y la palabra de Dios será tu defensa”(Mateo 10-18-20).

Más tarde, durante un tiempo de oración, sentí que Dios me dijo “Tu hermano y hermana no son tus enemigos, aun cuando actúen como tal. Aprende a poner la otra mejilla”. Estas palabras se contraponían, porque mi tendencia natural era de saltar a la basura. En esa etapa de mi vida, la ansiedad de no ser comprendido era un miedo primordial en mí. El Señor, sabiendo esto, simplemente eliminó lo que pudo haberse convertido en una respuesta pecaminosa.

La obediencia a la palabra profética también hizo posible que yo me pueda dedicar con más tiempo y energía al avance del evangelio, en vez de preocuparme acerca de lo que otros cristianos pensaban acerca de mí.

Enseñanzas claras

También, debido a mi comprensión de las Escrituras, en el pasado no respondí a las críticas injustas contra mí. Pasajes como Mateo 18:15-17, Gálatas 6:1, y 1 de Timoteo 5:1 nos provee enseñanzas claras acerca de cómo relacionarse con líderes cristianos que sospechamos que actúan irregularmente con difamación o levantando falso testimonio.

Estos pasajes claramente enseñan que el procedimiento apropiado es primero hablar directamente con la persona que sospechamos que está pecando. Esto debería hacerse en persona o por escrito. No en un libro o revista. No en la radio o programas de televisión. La razón primordial de tener que acercarnos personalmente al líder es porque puede que estemos equivocados; él o ella puede que *no sea* culpable.

Basado en estas enseñanzas es que en el pasado me he rehusado a participar en foros o debates, los cuales yo creyera que traerían mayor división y escándalos para el evangelio (esta línea de pensamiento sigue siendo por la cual evito criticar en público a otros líderes con los cuales yo tenga desacuerdos). Por motivos los cuales escribo, es que ahora creo que tenía una comprensión parcialmente correcta acerca de pasajes como esos, y otros más.

Pacifismo

Por supuesto, también he cambiado mi forma de pensar con respecto a la *aplicación* de la palabra profética que recibí en 1977. Todavía creo que fue una palabra de Dios para mí, pero la *aplicación* es diferente en mi vida hoy.

Todavía creo que los hermanos y hermanas que me atacaron no son “mis enemigos”, y que cuando soy atacado personalmente mi respuesta debería ser poner la otra mejilla. A través de los años he aprendido el autocontrol y disciplina necesaria para responder de manera firme pero amorosa.

Pero ahora siento al Señor diciendo que es importante defenderme y clarificar mi mensaje de forma respetuosa y amorosa contra las críticas injustas, por el bien de las personas que están confundidas por los ataques, y que están sinceramente necesitados de una respuesta a las interrogantes hacia mis enseñanzas. La frecuencia e intensidad de ataques han aumentado tremendamente en los últimos años, lo cual ha sumado a la confusión de la gente, y su necesidad de respuestas.

Mi resistencia a responder también había sido motivado por mi compromiso personal al pacifismo; un valor teológico el cual yo había abrazado durante mis años en la Iglesia Cuáquera. Ahora creo, sin embargo, que yo había confundido pasividad personal con un asunto más amplio que es la defensa: del evangelio. Como resultado, he ignorado pasajes claros de la Biblia que enseña a los líderes que deben de defender el evangelio contra ataques. Por ejemplo, Pablo escribió “cuando (Pablo y Apolos) somos maldecidos, bendecimos, cuando somos perseguidos, lo soportamos, *cuando somos calumniados, respondemos amablemente* (1 Corintios 4:1-12).

Ahora estoy convencido que, de acuerdo a las Escrituras, hay ocasiones que necesitan – incluso requieren – una respuesta pública. Entonces ¿Cuáles son esas ocasiones? ¿cómo tratamos con estas cuando se levantan?

Antiguo Testamento

Entre los líderes del antiguo testamento veían los reproches provocados por calumnias y mentiras como un asunto muy serio. En respuesta a las falsas acusaciones, ellos primero debían apelar a Dios en oración para que él remueva el reproche. Los salmos están llenos de ejemplos de este tipo de oraciones. Por ejemplo mira la oración de David en respuesta a quienes lo habían calumniado:

Defiéndeme, Señor, de los que me atacan; combate a los que me combaten. Toma tu adarga, tu escudo, y acude en mi ayuda Empuña la lanza y el hacha, y haz frente a los que me persiguen. Quiero oírte decir: «Yo soy tu salvación.» (Salmo 35:1-3. También ver Salmo 31, 71:10, 79:4-12, 119:22, 39, 42, 89:50-51).

También le pedían a Dios que trate con sus enemigos, porque en esos casos, los opositores de los escritores bíblicos eran también *enemigos de Dios*. Su preocupación era que las calumnias y mentiras contra los siervos de Dios obstaculicen el trabajo del reino. Bajo estas circunstancias nuestra preocupación no es tanto defender a los mensajeros, sino al mensaje, aunque una de las tácticas del enemigo es enterrar el mensaje trayendo cuestionamiento a la integridad del mensajero. Acusaciones falsas y serias contra los líderes *deben* ser defendidas, o corremos el riesgo de que las buenas noticias del reino de Dios sean olvidadas en las mentes de la gente.

Cuando Samuel presentó al recién coronado rey Saúl a la gente, él marcó un punto de recalcar en público su fidelidad durante el pasado al pacto como líder de la nación. Su propósito era exonerarse a sí mismo y proveer un ejemplo para Saúl en sus nuevas responsabilidades:

Aquí me tienen. Pueden acusarme en la presencia del SEÑOR y de su ungido. ¿A quién le he robado un buey o un asno? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿Por quién me he dejado sobornar? Acúsenme, y pagaré lo que corresponda.

—No nos has defraudado —respondieron—; tampoco nos has oprimido ni le has robado nada a nadie.

Samuel insistió: —¡Que el SEÑOR y su ungido sean hoy testigos de que ustedes no me han hallado culpable de nada! —¡Que lo sean! —fue la respuesta del pueblo.

Jesús

Jesús también respondió vigorosamente a las críticas, por defenderse a sí mismo contra las mentiras y acusándolos de pecado. Jesús, al defenderse a sí mismo de los Fariseos, los acusaba de ser hijos del diablo: *Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!* (Juan 8:44)

Después, cuando los judíos le preguntaron a Jesús en el pórtico de Salomón si él era el Mesías, Jesús afirmó ser de la misma naturaleza que el Padre: El Padre y yo somos uno (Juan 10:30). Los judíos, acusándolo de blasfemia (*tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios*) tomaron piedras y trataron de apedrearlo. Pero Jesús les respondió con una defensa elocuente, enraizando sus afirmaciones en las Escrituras. No pudieron contra sus argumentos, así que trataron de capturarlo, pero él se escapó.

Los Fariseos estaban en el lado de los que recibían los reproches más severos de Jesús, porque ellos, los líderes religiosos respetados y expertos de la Biblia de esos días, eran personas especialmente peligrosas para la gente de Dios. Estaban constantemente cuestionando, desafiando, y tergiversando su mensaje. El ministerio público de Jesús está marcado por la creciente hostilidad de los Fariseos, con sus reprensiones severas, a la par con sus acusaciones falsas y torcimiento de las Escrituras.

Una interacción típica está encontrada en Mateo 15, donde los Fariseos lo acusan él y a los discípulos, de romper la tradición de los ancianos al no lavarse las manos antes de comer. Jesús les responde rápida y devastadoramente, primero demostrando la desobediencia de los Fariseos a las Escrituras, luego llamándolos hipócritas, que sus corazones estaban distantes de Dios, y los llama gente que enseña reglas enseñadas por hombres. Después, cuando los discípulos le dijeron a Jesús que había ofendido a los Fariseos, a él no le afectó: *Déjenlos; son guías ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo* (Mateo 15:14).

Los Discípulos

Se podría argumentar que sólo Jesús debió de haberse defendido a sí mismo, pero, después de todo, él es Dios. Pero este argumento se desarma cuando vemos que Jesús preparó a sus discípulos para que defiendan el evangelio contra ataques.

Él aún les promete que, cuando sean puestos en prisión, acusados falsamente, el Espíritu Santo les proveerá las palabras para su defensa (Lucas 12:11-12, 21:12-15). Su promesa fue cumplida en textos como Hechos 4:8-31), mientras Pedro le predicaba al Sanedrín, y Hechos 7, donde Esteban le predicó al Sanedrín antes de ser apedreado. Finalmente, la promesa del Espíritu Santo se mantiene vigente hoy.

Así como Jesús, los apóstoles defendieron su mensaje y carácter contra falso criticismo y acusaciones, Las bases para responder a críticas se basan en textos específicos. Primero, ellos respondieron para proteger la unidad del cuerpo de Cristo. Por ejemplo, en Romanos 16:17-18 instaron a los creyentes que se “cuidaran” y “mantuvieran alejados” de “aquellos que causan división y ponen obstáculos en tu camino que son contrarios a las enseñanzas que has aprendido” (ver Tito 1:9-16, 3:10-11).

Segundo, él respondió con el fin de mantener el mensaje del evangelio y “la esperanza que hay en ustedes” de ser distorsionada y malinterpretada. *Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!* (Gálatas 1:9). *“Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes”* (Pedro escribió). *Pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo, se avergüencen de sus calumnias* (1 Pedro 3:15-16).

Por lo tanto, los apóstoles al mensaje (el evangelio), carácter, y ministerio, lo defendieron contra el criticismo falso (Gálatas 1:8-9, 1 Corintios 4:9-21; 9:1-27, 2 Corintios 11:1 - 12:10). Ellos mencionaron a sus típicos opositores (por ejemplo, la “Oposición Judía” en 1 Tesalonicenses 2:14-16), e incluso por nombres específicos (1 Timoteo 1:20, 2 Timoteo 2:15, 2:16-18, 3 Juan 9-11).

Cuando las críticas públicas son ciertas, se debe de ser reconocido públicamente por medio del arrepentimiento. Pablo escribe: A los que pecan, repréndelos en público para que el resto esté advertido (1 Timoteo 5:20). Pablo reprendió públicamente a Pedro y Bernabé en Gálatas 2:11-21) por separarse de los Gentiles por temer a los del “grupo de los que circuncidan”, Judaizantes que creían que la circuncisión era necesaria para la salvación. En 2 Timoteo 4:10 Pablo expuso a Demas como uno que amó más al mundo y desertó.

Conclusiones

Así, pues, ¿Qué conclusiones podemos extraer de la evidencia bíblica con respecto a defenderse de acusaciones serias, y falsas acusaciones en contra de los líderes?

Primero, está claro que los líderes deben defender sus ministerios e integridad personal cuando son acusados falsamente. Jesús lo hizo. Le dijo a sus discípulos que deberían esperar ataques, y, cuando estos

vengan, cómo defender el evangelio y su integridad. Los apóstoles lo hicieron y dieron instrucciones a otros líderes, incluyendo nosotros, cómo deberíamos hacerlo.

Segundo, los líderes deben de tomar los ataques seriamente porque las mentiras y calumnias contra sus ministerios herirán, confundirán y enterrarán la fe de aquellos bajo su cuidado. Más aún, los ataques falsos crean barreras a otros que vienen al Señor a través de sus ministerios.

Finalmente, cuando los líderes deben reconocer la verdad cuando son criticados precisamente y arrepentirse de la manera apropiada y bíblica. Esto también se debe de hacer por el bien del cuerpo, para que los miembros no se desvíen con enseñanzas falsas o engañosas.

Frecuentemente, las críticas apropiadas contra los líderes son llevadas de la manera inapropiada. Por ejemplo, en Mateo 18:15-17 Jesús nos ofrece un modelo conciso de cómo corregir a alguien que peca. Primero, dijo Jesús, ve a él en privado y muéstrale su falta. Para los líderes, este paso inicial debería llevarse a cabo en una conversación personal, una llamada, una carta. Pero no a través de un artículo de revista, un libro, programa de radio, prédica o conferencia. Un líder cristiano jamás debería aprender de acusaciones graves formuladas contra él si es traída a través de medios cristianos o seculares. Estos foros son apropiados sólo si después que la mala acción se haya probado y presentado a él, también que se le haya permitido defenderse, y se ha negado a arrepentirse.

Este proceso es agotador para aquel que recopila las acusaciones, lo cual explica por qué este método es raramente seguido hoy. Quizás esto también explique el por qué el cuerpo de Cristo está tan severamente fragmentado.

Por supuesto, este proceso también funciona a la inversa: Cuando un líder es falsamente acusado en público, él debería acercarse a su acusador *en privado*, y con un espíritu de amor, unidad y perdón, con el fin de clarificar los asuntos y reconciliarse. Si el acusador se niega a dar una respuesta razonable, entonces el líder puede ir en público con su defensa.

Hay una descripción detallada sobre cómo manejar el arrepentimiento público y cómo tratar a los líderes caídos más allá de este artículo. He escrito de estos asuntos en el verano de 1988 y otoño de 1990 en la revista "Equipando a los Santos"(Equipping the Saints).

Preguntas relacionadas:

La respuesta de los líderes a las críticas y controversias levanta un gran número de preguntas. Por ejemplo:

¿Hay algún peligro en que los líderes conocidos pasen mucho respondiendo críticas? Yo admito que este ha sido el principal motivo de mis respuestas limitadas en el pasado. Me encontraba enfocado en el lado positivo y recompensado de hacer avanzar el evangelio. Pero ahora me doy cuenta que mi falta de responsabilidad estaba obstaculizando mi ministerio, así que ahora respondo a los ataques.

Aun así, junto con mi staff somos cautelosos de no dedicar mucho de nuestro tiempo a las controversias. Cuando nos encontramos a nosotros mismos dedicándole mucho tiempo, volvemos a la tarea más fructífera que es predicar el evangelio, preocuparse por los pobres, y orando por los enfermos.

Entonces, **¿cómo saber cuándo responder y cuándo ser silencioso?** Primero, siguiendo la promesa de Jesús en Lucas 12:11-12, los líderes deben depender del Espíritu Santo. Jesús dijo que él nos enseñaría qué decir, y cuándo callar. Sin embargo, hay criterios bíblicos que se deben cumplir antes de hablar en publicidades. En general, una respuesta pública es apropiada cuando:

- Es creída por un número importante de cristianos.
- Tergiversa seriamente nuestros puntos de vista y prácticas.
- Obstaculiza significativamente el trabajo de Dios.

Exactamente esta fue la situación que estuvimos enfrentando recientemente en Australia. Varios hombres publicaron un informe calumniador acerca de mí y del ministerio de la Viña, el cual contenía acusaciones serias y falsas. Fue ampliamente difundido, y dificultó seriamente el trabajo del ministerio. Después de mucha oración y consulta con otros líderes cristianos, sentimos que el Espíritu Santo nos estaba guiando a responder.

Esto trae consigo otra pregunta: **¿Cómo debería un líder responder a acusaciones falsas?** Como dije anteriormente, nuestra respuesta debe ser acorde a las escrituras: Ve al individuo (o grupo) en privado primero (Mateo 18:15-17) con un espíritu de humildad y delicadeza (Gálatas 6:1-2, 2 Timoteo 2:24-26). Si el individuo (o grupo) falla en escuchar o responder, entonces, su pecado puede ser expuesto a la iglesia.

En la situación que ya estaba describiendo (en Australia), fuimos guiados a publicar un documento que refutaba, punto por punto, las acusaciones falsas que ellos habían publicado acerca de nosotros. Los acusadores simplemente se rehusaron a escuchar cuando nos acercamos a ellos para hablar de sus acusaciones, así que, por el bien del evangelio y de la gente, fuimos obligados a *“ir al público”*.

Algunos se pueden preguntar **¿no es acaso responder a tus enemigos, inconsistente con amar a tus enemigos?** Por ejemplo, en la controversia australiana, la gente que nos acusó fue expuesta como tergiversadores de nuestra enseñanza y expuestos por dividir el cuerpo de Cristo. Esto, en un sentido, fue hiriente para ellos. Después de todo, levantar falso testimonio contra un hermano es un pecado serio, y exponer eso es humillante.

Pero, como he escrito antes, sus acciones habían creado perjuicios mucho mayores para el cuerpo de Cristo. La única cosa con amor que se podía hacer era hacer una corrección pública. Esto es lo que Jesús hizo con los Fariseos, y aún con Pedro (ver Mateo 16:23), y esto es lo que Pablo hizo cuando reprendió públicamente a Pedro y Bernabé (Gálatas 2:11-12).

Finalmente, **¿acaso los líderes que responden a las críticas dividen más el cuerpo de Cristo?** Sí, si respondemos a las críticas y malinterpretamos las acciones y prácticas de nuestros críticos. Pero si seguimos las escrituras en humildad y amabilidad, bajo la dirección del Espíritu Santo, entonces seremos usados para proteger la unidad del cuerpo.

La respuesta de la Viña

La Viña es un movimiento diverso de rápido crecimiento con muchos líderes jóvenes. Lo cual crea muchas oportunidades para errores y malos entendidos. Regularmente recibimos preguntas acerca de nuestras creencias y prácticas, por la gran razón de nuestras tasas de crecimiento. La mayoría de las consultas son sinceras, simplemente deseando aprender más de nosotros o para conocer nuestra postura acerca de alguna publicación en contra.

Si tú eres alguna de esas personas, queremos escuchar de ti y, en nuestro mejor esfuerzo, responder tus preguntas. No estoy prometiendo que estés de acuerdo con nosotros (Los cristianos normales a menudo tienen diferentes opiniones en diferentes asuntos), pero seremos francos y directos.

Si tienes alguna preocupación, primeramente te animo a que te acerques a un pastor local de la Viña y converses con él. Por supuesto, los pastores locales no pueden hablar de parte del movimiento completo, así que puedes escribirle al director nacional de la viña en el país más cercano (**esta última frase fue cambiada del texto original, ya que hoy en día existen varias asociaciones miembros de Vineyard International en www.vineyard.org*).

Nosotros publicamos documentos acerca de nuestra postura, boletines, y libros sobre variedad de temas clave y/o controversiales. También publicamos respuestas a críticas constructivas legítimas. Yo no creo tener una verdad única; Estoy dispuesto a someterme a la autoridad correctora de las Escrituras, sabiendo que en todo esta trae vida (Proverbios 12:1, 13:18).

Finalmente publicamos folletos respondiendo a críticas serias contra nosotros. Estos folletos esperamos que aclaren cualquier mal entendido creado por informes que tergiversan y bombardean el ministerio de la Viña. La Biblia me dice que ya no puedo sentarme de brazos cruzados cuando hay un gran número de cristianos son heridos con informes calumniadores acerca de mi ministerio y de la Viña.